

CAUSAS Y RIESGOS DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES

Álvaro Aznar Forniés
Administrador Civil del Estado

I. INTRODUCCIÓN

Tras treinta años de democracia, numerosos análisis afirman la existencia de un profundo sentimiento de desafección política tanto en la sociedad española como en la juventud en particular. ¿Cuáles son las razones de este sentimiento y los riesgos que conlleva?

Para poder responder a esta pregunta es necesario analizar el alcance del fenómeno de la desafección política de los jóvenes. Así, atendiendo a la investigación sociológica, podemos concluir frente a lo que pueda parecer a primera vista que la participación política de los jóvenes españoles es muy similar a la del resto de la población española y vendría caracterizada por:

- Unos niveles de participación electoral menores (de hasta 30 puntos) que los de la población más adulta, que se incrementan en elecciones de alta movilización y expectativas de cambio (1982, 1996, 2004), particularmente elecciones a Cortes Generales (Sánchez Pacheco).
- La democracia es el régimen político preferido por los jóvenes españoles de forma muy mayoritaria. La legitimidad y centralidad de la democracia es incluso más alta que en la población más adulta (González-Anleo).
- Existe una importante desafección política entendida como una actitud de distanciamiento cognitivo y afectivo respecto de todo aquello que se califica explícitamente como político o que los jóvenes le atribuyen ese significado (Benedicto).
- Esta lejanía de la política institucional por parte de los jóvenes se caracteriza por un profundo desinterés por la agenda política ordinaria, una percepción de que la receptividad por parte de instituciones y partidos a sus demandas es escasa (ineficacia política externa), así como por el desprestigio de los líderes políticos y de los partidos. Esta desafección es paralela a la manifestada por los adultos (Ruiz Miguel).

- No obstante lo anterior, los estudios nos hablan de unos jóvenes que se atribuyen a si mismos una alta competencia y capacidad políticas (eficacia política interna), frente a la población adulta.
- Frente al insignificante grado de militancia en partidos políticos, los niveles de participación política no convencional son más altos que la media española, particularmente en lo que se refiere a acciones de protesta o consumo político y con un avance espectacular de internet como instrumento de participación política (Ferrer).
- Avanza una concepción de la ciudadanía despolitizada basada en valores cívicos como la solidaridad y el respeto por las normas (Benedicto).
- Finalmente, las actitudes políticas de los jóvenes españoles no son muy diferentes de las de sus pares europeos (Martín Cortés).

Resumiendo en palabras de Jorge Benedicto, la juventud española está desenganchada de la política, es escéptica ante la misma y practica formas alternativas a la política institucional, todo ello a la vez aunque sea paradójico.

II. DIEZ HIPÓTESIS SOBRE LAS CAUSAS DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES

Una vez definido el alcance del fenómeno de la desafección, conviene iniciar el debate acerca de sus causas con una afirmación que no va a sorprenderles: los fenómenos sociales son complejos y multicausales; es por ello que los factores explicativos de la desafección son múltiples, tienen perfiles difusos, se entrecruzan e incluso llegan a contradecirse. No obstante, y con el propósito de propiciar la discusión, les propongo las siguientes hipótesis:

- ***El vaciamiento ideológico de nuestras sociedades.*** Vivimos en un mundo aparentemente cada vez más desideologizado, en una política sin proyecto de futuro, simplista, cortoplacista. La ausencia de referentes ideológicos lleva a la pérdida de compromiso y de esperanza en un futuro mejor por el que valga la pena luchar. Los jóvenes ciudadanos se convierten en meros consumidores-clientes del mercado, de los partidos,

de los medios de comunicación, etc. La política parece construirse de espaldas a los ciudadanos. Los ciudadanos se desentienden. Nuestra ciudadanía parece alienada, despolitizada, sin valores, sin utopías.

- **La constatación de que lo político ya no transforma la sociedad.** La clásica pregunta de la ciencia política *¿Quién detenta el poder? ¿Quiénes gobiernan realmente nuestras sociedades, nuestra economía, nuestra política?* se nos presenta hoy como un dilema con una respuesta al menos descorazonadora: parece que no gobiernan los ciudadanos, que no gobiernan los representantes políticos, sino las circunstancias, los mercados, las corporaciones. Las grandes decisiones que afectan a la vida cotidiana de los ciudadanos ya no se toman en los parlamentos ni a través de los ejecutivos, sino que proceden de otras instancias de poder. Estas instancias de poder no son elegidas democráticamente, no pueden ser sustituidas por medio de elecciones y no responden políticamente de sus actos. En este panorama, en el que los representantes políticos aparecen como meros ejecutores de las decisiones de otros, los ciudadanos creen además que la política no va a solucionar sus problemas, que es incapaz de ofrecer soluciones reales a las necesidades del ciudadano medio (como diría Fernando Vallespín, parafraseando mayo del 68, “sed realistas, es imposible”).
- **La implantación del individualismo y de la privatización de lo que nos corresponde a todos.** Asistimos a un desprestigio de lo público, de lo que es de todos, frente a lo propio: únicamente existen derechos y no responsabilidades u obligaciones. Es un proceso de privatización y de individualización de valores, creencias e intereses de los jóvenes. Ya no hay proyectos globales sino proyectos individuales. Con ello disminuye el peso de la esfera política y aumenta el de otras preocupaciones de nuestra vida, especialmente el consumo y el ocio. El retraso en la emancipación conlleva que los jóvenes se refugien en su proyecto individual de consecución de la autonomía, ante la dificultad de alcanzarlo como en épocas anteriores, y prefieran las pequeñas satisfacciones de la vida cotidiana.
- **La crisis económica y los graves problemas de desempleo e incertidumbre laboral para los jóvenes y su ausencia del debate**

público. El contexto de profunda crisis económica y sus consecuencias, entre ellas el altísimo desempleo juvenil y la precariedad laboral, es la principal causa del aumento de la desafección política de nuestros días. Destaca particularmente una idea que atenaza el horizonte vital de los jóvenes: la constatación de que difícilmente vivirán mejor que sus progenitores. Son, en palabras de Enrique Gil Calvo, la generación hipotecada.

Con ello, se hace especialmente patente el alejamiento de los partidos de las necesidades de los ciudadanos. Hay una creciente sensación de falta de representatividad de los ciudadanos en los parlamentos: por la propia dinámica del sistema electoral, por el sistema de partidos, por el lenguaje político, por los debates ajenos a las preocupaciones de la ciudadanía, etc. En el supuesto de los jóvenes, los temas que les importan se encuentran en muchos casos fuera de la agenda política. En otros casos, los temas específicos de los jóvenes solamente interesan en el corto plazo de la campaña electoral o son mero eslogan.

- **Las nuevas pautas de la comunicación pública.** Vivimos en un mundo hiperconectado donde cada vez es más difícil formarse una opinión sólida sobre los asuntos públicos y donde los principales agentes de intermediación se mueven principalmente por intereses económicos, ideológicos y empresariales. Los medios de comunicación están transformando la comunicación política y la misma forma de hacer política: tanto en la forma, a través del peso de la imagen, de la simplificación del mensaje; como en el fondo, imponiendo una “turbopolítica” –en palabras de Fernando Vallespín-, la generación de acciones y discursos políticos para que el propio, el del partido o grupo, sea el marco de referencia en el que se muevan los sentimientos de los espectadores. No hay más realidad que la que aparece en los medios. Estamos instalados en una “campaña permanente”, en la que los políticos están más interesados en “colocar el mensaje en el próximo *total*” que en formular argumentos para el debate y la deliberación públicas. El periodismo basado en el *infotainment* (información + entretenimiento), en la polarización y en la banalización acrecienta los mensajes negativos y escabrosos de la política, alimenta la crispación y

el sectarismo y propicia la desafección política. Ello es particularmente cierto en la televisión, que sigue siendo la principal fuente de información política de los jóvenes (a pesar de Internet), donde los programas de televisión abusan del espectáculo del escándalo político, el “hooliganismo” y el enfrentamiento por el enfrentamiento.

- **La falta de liderazgo democrático y la baja credibilidad de los políticos y de los líderes sociales.** Además de la ausencia o insuficiencia de los referentes ideológicos, la política actual presenta un déficit de liderazgo democrático. Nuestros líderes difícilmente pueden ofrecer un horizonte –dirección política a la sociedad-. Les falta visión, una visión que les haga capaces para el consenso, que les eleve por encima de la lucha partidista buscando el bien común. En parte porque vivimos en una confrontación social permanente en la que no hay espacio para el acuerdo y para la concordia, sino para la politización, el sectarismo y el insulto. No hay líderes y es difícil que emerjan también porque la sociedad se ha vuelto cada vez más sofisticada y ya no le valen retóricas sino sólo los hechos.

En segundo lugar, la relación de confianza que surge de la representación política se encuentra cercenada debido a la falta de credibilidad de los representantes. Esta falta de credibilidad, que entronca con alguna de las demás causas antes expuestas, se acrecienta con los incumplimientos electorales, las falsas promesas o a la falta de coherencia entre los pronunciamientos públicos y los comportamientos personales de los políticos y líderes sociales, cundiendo la sensación de que algunos políticos entran en política para beneficiarse de ella y no para contribuir al fin social. Vivir de y para la política se ha convertido en una aspiración para muchos. Siguiendo a Weber, hoy prácticamente todos los políticos son políticos de profesión y no políticos de vocación.

- **La organización de los partidos políticos.** El hiperliderazgo o hiperpresidencialismo, la jerarquía y verticalidad de sus estructuras, la falta de democracia interna, la ausencia de debates internos, la inexistencia de mecanismos fluidos de ida y vuelta entre política y sociedad civil, la profesionalización de los cuadros medios, los sistemas

de promoción y ascenso de los mismos y el ánimo sectario o fanático de militantes y simpatizantes caracterizan la organización de los partidos políticos españoles. Igualmente, las asociaciones juveniles vinculadas a los mismos, son verdaderas escuelas en las prácticas que asegurarán a sus miembros un brillante futuro profesional en la organización matriz.

- **La corrupción política y la impunidad de los corruptos.** A la ausencia de credibilidad de nuestros políticos se suma, en ocasiones, su tibieza a la hora de enjuiciar la responsabilidad política de los corruptos, llegando a encubrir la corrupción dentro de cada partido denunciando la del contrario (el famoso “y tú más”). Las amplísimas necesidades de financiación debido a la profesionalización de los partidos y a las exigencias de la comunicación política abren la puerta a la corrupción política. Ello fomenta uno de los clichés que más arraigo encuentran en la desafección política: aquello de que “todos los políticos son iguales”. Por otro lado, el mal funcionamiento de la Administración de Justicia y de los resortes de control parlamentarios y administrativos, aumenta la sensación de impunidad y genera una profunda desafección política.
- **Una democracia poco republicana: la pobreza de la cultura cívica española.** Se ha promovido una democracia espectadora frente a una democracia participativa, una sociedad civil atomizada y débil frente a la maquinaria partidista. El excesivo peso de los mecanismos de representación y delegación en los actores políticos y sociales ha empobrecido la participación política, identificándola con la participación partidista. La presencia de los partidos políticos en todos y cada uno de los espacios sociales, cooptando en ocasiones la legítima representación de otros actores políticos no partidistas, ha fomentado la polarización de la sociedad y ha invitado a los ciudadanos a que se vuelquen en su autonomía privada. La bajísima implicación de la ciudadanía en la vida democrática genera desafección: sólo creemos en aquello a lo que hemos contribuido. Finalmente, para que un sistema político permanezca en el tiempo son necesarios fuertes instrumentos de socialización política. En el caso de la educación, no han existido programas de aprendizaje de las instituciones políticas y de los instrumentos de participación, de las virtudes cívicas hasta la aparición

de la asignatura de educación para la ciudadanía y los derechos humanos, cuya falta de consenso social amenaza con hacerla desaparecer.

- ***El pasado político no democrático y las escasas experiencias democráticas de nuestra historia constitucional.*** Los factores históricos, culturales e institucionales tienen una importante influencia en el caso español. Cuarenta años de dictadura y una historia constitucional plagada de “ocasiones perdidas” (Manuel Ramírez) para la democracia todavía pesan incluso en las generaciones socializadas ya en el período democrático. La generación juvenil se ha socializado en una cultura política con unos niveles de desafección institucional muy considerables y donde los comportamientos participativos no tienen incentivos suficientes para romper la tradición antipolítica y de pasividad heredadas de la dictadura (Benedicto). Por otro lado, la propia dinámica de asentamiento y consolidación de la democracia, su victoria, propicia un cierto desencanto que puede transformarse en desafección. Las altas expectativas pueden generar dicho desencanto al no alcanzar las metas que nos habíamos propuesto, al constatar los fallos de la democracia, etc.

III. RIESGOS DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES

A pesar de que, por el momento, la desafección actual afecta al *contenido*, al funcionamiento o rendimiento del sistema, y no al *continente*, al sistema en sí mismo, la desafección que manifiestan los jóvenes hacia la política puede tener consecuencias muy negativas para la democracia española, tanto en el corto como en el largo plazo. Con el aumento de la desafección podrían peligrar vectores fundamentales del sistema político democrático como la función de representación, la participación política y el control del poder.

La desafección de los jóvenes puede conllevar una disminución todavía más pronunciada en la participación política convencional, que se traslade a sus pautas de comportamiento en la edad adulta, propiciando una democracia institucional virtual sin ciudadanos o un mal entendido elitismo democrático,

donde solamente participen “los mejores”, los más capacitados y concienciados de los ciudadanos.

La desconfianza en los partidos se puede extender a otras instituciones y a otras formas de participación no convencional, disminuyendo más si cabe la raquítica sociedad civil organizada existente en nuestro país y el capital social.

La apatía, el desinterés y la impotencia, fruto de la desafección política, podrían acabar afectando finalmente a la capacidad de seguimiento de la dinámica política, el pensamiento crítico y el control del ejercicio del poder por los ciudadanos, los actores políticos, las instituciones y los medios de comunicación.

Llevando el argumento hasta sus últimas consecuencias, aunque la legitimidad de la democracia esté hoy asentada profundamente en los valores de los jóvenes, la desafección puede cambiar esta percepción y alimentar ideas y creencias antidemocráticas o propiciar el apoyo a aventuras políticas no basadas en valores democráticos.

No obstante, no toda la desafección política es necesariamente incívica. La desafección puede ser “lúcidamente crítica” (Ruiz Miguel), puede tener como trasfondo un análisis crítico y comprometido de la realidad política, un aviso de que “las cosas no van por el buen camino” y, por consiguiente, puede verse como una oportunidad o un acicate para transformar las instituciones y profundizar en la democracia. Aprovechando el desencanto, puede nacer una nueva esperanza política democrática (Obama).

En definitiva, tal y como advirtió Ortega y Gasset («yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo») nuestro futuro depende de que seamos capaces de hacernos cargo de la realidad que nos circunda y de encargarnos de transformarla, contrarrestando la desafección y el desánimo con más y mejor participación política.

Zaragoza, a 6 de abril de 2011.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA, Rafael del (ed.): *Manual de Ciencia Política*, editorial Trotta, Madrid, 1997.
- BENEDICTO, Jorge: “Los jóvenes frente a la política: ¿desenganchados, escépticos, alternativos o las tres cosas a la vez?”, en *Jóvenes y compromiso ciudadano*, editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2009.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS: Barómetro febrero 2011. Estudio nº 2861.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS: Sondeo sobre la juventud española 2009 (I). Estudio nº 2818.
- ELZO, Javier: “Jóvenes en la sociedad del bienestar”, en *Jóvenes y compromiso ciudadano*, editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2009.
- FERRER FONTS, Mariona: “Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes?”, en *Revista de Juventud*, nº 75, INJUVE, Madrid, 2006.
- FUNES RIVAS, María Jesús: “De lo visible, lo invisible, lo estigmatizado y lo prohibido”, en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 75, INJUVE, Madrid, 2006.
- GÓMEZ, Javier y BLANCO, Óscar: “La percepción que los jóvenes tienen de la política”, en *Temas para el debate*, nº 176, Fundación Sistema, Madrid, 2009.
- GÓNZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ, Juan María: “Los valores de los jóvenes y su integración socio-política” en *Jóvenes españoles 2010*, Fundación SM, Madrid, 2010.
- MARTÍN CORTÉS, Irene: “El compromiso político de los jóvenes españoles”, en *Jóvenes y compromiso ciudadano*, editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2009.
- MONTERO, José Ramón, GUNTHER, Richard y TORCAL, Mariano: “Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 83, CIS, Madrid, 1998.

- PÉREZ TAPIAS, José Antonio: “La desafección política: crisis de la participación democrática”, en *FRC Revista de debat polític*, nº 20, Fundació Rafael Campalans, Barcelona, 2009.
- RUIZ MIGUEL, Alfonso: “La ciudadanía de los jóvenes: propuestas para un debate”, en *Jóvenes y compromiso ciudadano*, editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2009.
- SÁNCHEZ PACHECO, Tomás: “Variaciones en el comportamiento electoral y actitudes de la juventud ante la política. Valoración de la democracia e ideología”, en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 87, INJUVE, Madrid, 2009.
- TORCAL, Mariano: “La cultura política”, en DEL ÁGUILA, Rafael (ed.): *Manual de Ciencia Política*, editorial Trotta, Madrid, 1997.
- VALLÈS, Josep M.: *Ciencia Política. Una introducción*, editorial Ariel, Barcelona, 2000.